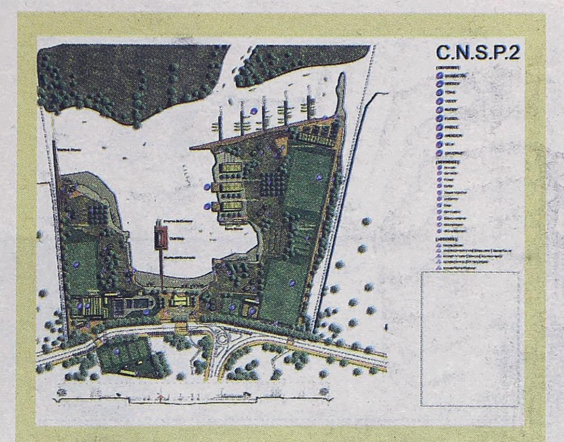
m2

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12
SABADO 25 DE SEPTIEMBRE DE 2004.
AÑO 6. Nº 294.

Fotos: Daniel Jayo

peligro

la casa más antigua de Buenos Aires, en San Telmo, y la casona de Pedro Goyena, en Flores, ya son taperas y pueden desaparecer, demolidas



Club Náutico San Pedro

POR MATIAS GIGLI

El Club Náutico San Pedro consiguió una hoja de ruta para las próximas décadas. Así podrá desarrollar con tranquilidad los crecimientos, cambios de usos y la incorporación de nuevos sitios al club. Para conseguir este plan de ideas y crecimiento previsible se organizó un Concurso Nacional desde el Distrito VI del Capba con la adhesión de Fadea.

Se recibieron veintidós trabajos llegados de distintas partes del país, y el jurado conformado por Clorindo Testa, Juan Molina y Vedia, Alvaro Arrese, Juan Carlos Doratti y el comodoro Carlos Médici, por el club, eligió como ganadores al equipo conformado por Silvina De Gennaro, Juan Manuel Maseda y Alejo Veiga, junto a Matías Ragonese como colaborador.

A juicio del jurado, el trabajo localiza con sensatez los distintos usos sobre el terreno, valorizando de manera adecuada la costa. Cuatro anillos concéntricos organizan los distintos usos alrededor del agua, consiguiendo una estructuración flexible de las actividades, con posibilidad de accesos alternativos que facilitaran distintas modalidades de funcionamiento, de acuerdo con las diversas y cambiantes solicitaciones del complejo.

La propuesta consigue un frente importante de playa y localiza con acierto las marinas en un sector de ajustado y atractivo diseño. La localización de las guarderías de Optimist y canotaje así como el área propuesta para remo social preservan el paisaje costero y su características ambientales, valorizándolo.

Una circulación perimetral abastece adecuadamente las distintas áreas, en las que se disponen de manera equilibrada los equipamientos menores, como quinchos, sanitarios, parrillas, organizando distintos puntos de interés.

Las áreas destinadas a canchas deportivas cumplen con creces las posibilidades de expansión, y resultan acertadas las intervenciones propuestas para los edificios existentes, así como el partido adoptado para los nuevos.

Se entiende que la propuesta ofrece lineamientos coherentes y acertados para el desarrollo del club en los próximos veinte años, revelando un cuidadoso estudio del problema, rigor conceptual para abordarlo y sensibilidad para resolverlo. Ahora, luego del largo recorrido de los paneles que conformaron el concurso por las sedes del Capba, llegará a la torrecita de MARQ en la segunda quincena de diciembre. Es de esperar que ese día las autoridades del club difundan el cronograma de obras y el desarrollo del proyecto por parte de los ganadores.





A la izquierda y el centro, lo que queda del café de La Subasta, en Flores, después que la Ciudad frenó la demolición ile

POR SERGIO KIERNAN

A pu

Una es nada menos que
Goyena y forma pa

Esta es la historia de dos taperas de la ciudad de Buenos Aires. Ambas son muy viejas, ambas tienen más yuyos que pavimento, las dos estarían en buen estado en cualquier país mínimamente civilizado. El café La Subasta, en Flores, y la Casa del Naranjo, en San Telmo, pueden desaparecer para siempre en cualquier momento, pasando a engrosar la larguísima lista de edificios fantasma y patrimonios perdidos. El café sería reemplazado por otro más de los indistinguibles departamentos porteños; la Casa del Naranjo, por la ampliación del Museo de Arte Moderno, un proyecto menemista que parece escrito en piedra, inmodificable.

Café La Subasta es el nombre popular del caserón que fuera del escritor Pedro Goyena, en Membrillar 66, 68 y 72, a metros de Rivadavia y en pleno casco histórico de Flores. Cuentan los vecinos que la casa era un primor: portón central, fachada con rejas decoradas, pilastras, en fin, el repertorio del criollo italianizante que tantas satisfacciones nos dio. Por varios años, la casa albergó el café fundado por un actor, que hacía peñas y muestras, maneras de dis-

El patrimonio moderno en peligro

POR RAMON GUTIERREZ *

Recientemente una reunión realizada en Buenos Aires organizada por diversos grupos profesionales manifestaba su preocupación por la pérdida del patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno. En otros países de América, como en Brasil, hay un fuerte movimiento de recuperación de los valores de la arquitectura del siglo XX. Entre nosotros el tema ha tenido manifestaciones esporádicas y casi siempre actuando como "bomberos" cuando el incendio o la destrucción ya estaba en marcha. Tal fue el caso de la destrucción de los silos de Puerto Madero que habían sido ponderados por Gropius y Le Corbusier y ahora cuando todos lamentamos el reciente incendio de la "Casa del Puente" de Amancio Williams, en Mar del Plata, cuya declaratoria de Monumento Nacional no fue un impedimento para el vandalismo y la desidia.

En nuestro país son muchos los ejemplos modernos que están en riesgo de ser afectados por una falta de conciencia de la población sobre sus valores. Parecería que para que una obra tenga valor patrimonial se requiere que tenga más de un siglo de antigüedad y por ende nos despreocupamos de aquellas que no reúnen este requisito. Tal el caso de las casas del arquitecto Virasoro en la calle Agüero, una de las cuales fue recientemente desafectada de protección o el Centro Cívico de Bariloche (Monumento Nacional) que será afectado en su contexto paisajístico si prospera un lamentable Centro de Convenciones que se quiere colocar a orillas del lago Nahuel Huapí.

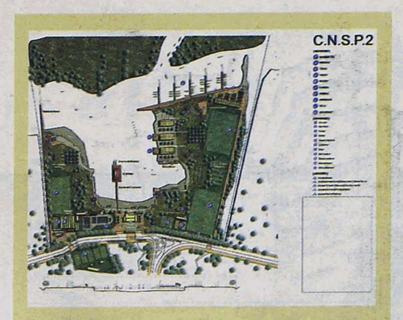
En otras regiones del país, como en el Noroeste, también hay edificios en riesgo que requieren acciones preventivas de importancia. Tal el caso del Hospital de Niños de Tucumán, una obra pública del arquitecto Eduardo Sacriste, una de las figuras más ponderadas de la arquitectura argentina del siglo XX, al cual se le pretende adicionar una obra nueva que distorsiona el diseño original. En la misma ciudad, el Mercado realizado por el arquitecto Alberto Prebisch espera una adecuada refuncionalización. En Salta las obras del arquitecto Eduardo Larrán, otra de las figuras claves del movimiento moderno en el interior del país, pueden correr serios riesgos de transformación y destrucción, particularmente el Banco del Noroeste (1977), un ejemplo de creatividad espacial y tecnológica. Allí un espacio único de notables valores y una compleja estructura antisísmica con vigas de gran luz y sin columnas, se compatibilizan con detalles de calidad como el aislamiento acústico de sus paredes medianeras con un tratamiento cuidadoso de ladrillos diseñados por el ceramista Ingeborg Ringer.

Parece oportuno que las provincias comiencen a reconocer su patrimonio del siglo XX y que los Colegios de Arquitectos tomen una activa participación junto con las entidades provinciales y nacionales dedicadas a la tutela de la arquitectura que testimonia la huella del siglo XX en nuestra cultura.

Somos conscientes de que en esta tarea de preservar este patrimonio lo haremos también con obras de quienes han destruido contumazmente otros patrimonios culturales. La mejor manera de demostrarles su ignorancia o incompetencia es justamente ayudando a defender aquellas obras que merezcan ser resguardadas, con independencia de las diatribas de quienes piensan que los patrimonialistas estamos equivocados porque, según ellos, nos somos "modernos". Somos modernos sí, pero de nuestra propia cultura, y respetuosos de todas las modernidades históricas, inclusive las del siglo XX ■

* Arquitecto, director del Cedodal.

Fotos: Daniel Jayo



Club Náutico San Pedro

POR MATIAS GIGLI

El Club Náutico San Pedro consiguió una hoja de ruta para las próximas décadas. Así podrá desarrollar con tranquilidad los crecimientos, cambios de usos y la incorporación de nuevos sitios al club. Para conseguir este plan de ideas y crecimiento previsible se organizó un Concurso Nacional desde el Distrito VI del Capba con la adhesión de Fadea.

Se recibieron veintidós trabajos llegados de distintas partes del país, y el jurado conformado por Clorindo Testa, Juan Molina y Vedia, Alvaro Arrese, Juan Carlos Doratti y el comodoro Carlos Médici, por el club, eligió como ganadores al equipo conformado por Silvina De Gennaro, Juan Manuel Maseda y Alejo Veiga, junto a Matías Ragonese como colaborador.

A juicio del jurado, el trabajo localiza con sensatez los distintos usos sobre el terreno, valorizando de manera adecuada la costa. Cuatro anillos concéntricos organizan los distintos usos alrededor del agua, consiguiendo una estructuración flexible de las actividades, con posibilidad de accesos alternativos que facilitaran distintas modalidades de funcionamiento, de acuerdo con las diversas y cambiantes solicitaciones del complejo.

La propuesta consigue un frente importante de playa y localiza con acierto las marinas en un sector de ajustado y atractivo diseño. La localización de las guarderías de Optimist y canotaje así como el área propuesta para remo social preservan el paisaje costero y su características ambientales, valorizándolo.

Una circulación perimetral abastece adecuadamente las distintas áreas, en las que se disponen de manera equilibrada los equipamientos menores, como quinchos, sanitarios, parrillas, organizando distintos puntos de interés.

Las áreas destinadas a canchas deportivas cumplen con creces las posibilidades de expansión, y resultan acertadas las intervenciones propuestas para los edificios existentes, así como el partido adoptado para los nuevos.

Se entiende que la propuesta ofrece lineamientos coherentes y acertados para el desarrollo del club en los próximos veinte años, revelando un cuidadoso estudio del problema, rigor conceptual para abordarlo y sensibilidad para resolverlo. Ahora, luego del largo recorrido de los paneles que conformaron el concurso por las sedes del Capba, llegará a la torrecita de MARQ en la segunda quincena de diciembre. Es de esperar que ese día las autoridades del club difundan el cronograma de obras y el desarrollo del proyecto por parte de los ganadores.







A la izquierda y el centro, lo que queda del café de La Subasta, en Flores, después que la Ciudad frenó la demolición ilegal. A la derecha, las ruinas de la Casa del Naranjo, la más antigua de la ciudad, cuya demolición está pautada para ampliar el Museo de Arte Moderno.

A punto de perderse

Una es nada menos que la casa más vieja de la ciudad, un modesto adobe de 1730. Otra fue la casa de Goyena y forma parte del área histórica de Flores. Ambas son ruinas a punto de desaparecer.

POR SERGIO KIERNAN

Esta es la historia de dos taperas de la ciudad de Buenos Aires. Ambas son muy viejas, ambas tienen más yuyos que pavimento, las dos estarían en buen estado en cualquier país mínimamente civilizado. El café La Subasta, en Flores, y la Casa del Naranjo, en San Telmo, pueden desaparecer para siempre en cualquier momento, pasando a engrosar la larguísima lista de edificios fantasma y patrimonios perdidos. El café sería reemplazado por otro más de los indistinguibles departamentos porteños; la Casa del Naranjo, por la ampliación del Museo de Arte Moderno, un proyecto menemista que parece escrito en piedra, inmodificable.

Café La Subasta es el nombre popular del caserón que fuera del escritor Pedro Goyena, en Membrillar 66, 68 y 72, a metros de Rivadavia y en pleno casco histórico de Flores. Cuentan los vecinos que la casa era un primor: portón central, fachada con rejas decoradas, pilastras, en fin, el repertorio del criollo italianizante que tantas satisfacciones nos dio. Por varios años, la casa albergó el café fundado por un actor, que hacía peñas y muestras, maneras de disfrutar el caserón y comprobar su alto grado de integridad. En el '72 funcionaba una casa que vendía pianos, nada menos.

Flores, como se sabe, fue ciudad independiente hasta 1880, cuando se la tragó la nueva Capital Federal. Con centro en la iglesia y la plaza, se abría un pueblo de opulentas quintas y, más tarde, casas de aires suburbanos y mucho jardín. Esto resulta un sueño viendo el abrumado barrio de hoy, sobrepoblado por la carta blanca a la especulación inmobiliaria y sin la contraparte de mejores transportes o nuevos espacios verdes. El 6 de agosto de 2000, la Legislatura porteña aprobó el Area de Protección Histórica 15, que abarca 31 edificios tradicionales de Flores, entre ellos el entonces café.

Pero, a principios de 2003, la Curia Metropolitana vendió el edificio de la calle Membrillar. No sorprende lo que pasó entonces: en agosto de ese año, a escondidas y en fin de semana, comenzó la demolición del caserón, algo claramente prohibido por la APH. Fue entonces que se movilizaron los vecinos y los diarios locales –Flores tiene una sana tradición de periódicos barriales– y la Ciudad intervino prontamente, paralizando la demolición y llevando a juicio a la empresa, que alegó desconocer que la casa –para ellos apenas un terreno– estuviera protegida.

Ya era tarde: en la primera cuadra de Membrillar queda un frente al que le alcanzaron a picar el borde superior. Por una reja se espían muñones de paredes, pavimentos expuestos, yuyales infinitos. La Ley de Patrimonio porteña no tiene dientes: es muy dudoso que los vándalos puedan ser obligados a reconstruir lo que arrasaron.

En la otra punta de la ciudad está la Casa del Naranjo, un caso muy diferente. Para empezar, no es una casa vieja: es la casa más vieja de Buenos Aires. Lo que hoy es una tapera roñosa esconde bajo infinitas remodelaciones adobes de 1730. Vale aclarar que excepto por fragmentos de edificios como el Cabildo o por milagros como la iglesia del Pilar, en Buenos Aires no queda casi nada de principios del siglo XVIII.

Esta tapera está al lado de la fábrica de cigarrillos 43 que ahora alberga el Mamba y hace muchos años que es propiedad de la Ciudad. En tiempos idos, la dictadura abrió la casa al público remodelándola, con ridícula mentalidad militar, para que pareciera "más colonial". Luego el lugar fue ocupado y más tarde se hizo un extenso trabajo arqueológico que permitió datarlo y rescatar evidencia valiosa sobre la forma de vida en lo que era hace tres siglos un arrabal urbano.

La humilde casa era originalmente un ranchito de techo de paja, típico de lo que fue esa Gran Aldea. Tenía un horno de barro integrado a la cocina y muchas de sus maderas todavía estaban en su lugar. La familia que la poseyó fue prosperando y, para finales de siglo, construyó un caserón más vistoso respetando la todavía flamante línea municipal. El rancho de adobequedó como la parte de atrás de la casa, cerrando un patio y separándolo de los fondos.

La Casa del Naranjo y su sucesora de 1790-1810 (aproximadamente) tienen fecha de vencimiento: cuando se inicien las obras de ampliación del Mamba, el lugar será simplemente demolido. Ya se retiró todo lo que remotamente se puede sacar –puertas, vanos, baldosas, mayólicas– y el resto será escombros. Curiosamente, hasta se habló de desarmarla y llevarla a otro lugar, o de modificar el proyecto del Mamba para incluirlo de alguna manera (el arquitecto Ambasz envió una alteración en ese sentido).

En resumen: un edificio patrimonial en peligro por la vía privada, otro en peligro por la vía pública, que fue la que detuvo a la privada en el caso de Flores. Estas contradicciones son habituales en casos patrimoniales, un área donde la ambigüedad y la casualidad siguen jugando un rol crucial, dada la falta de una ley clara y fuerte ■

El patrimonio moderno en peligro

POR RAMON GUTIERREZ *

Recientemente una reunión realizada en Buenos Aires organizada por diversos grupos profesionales manifestaba su preocupación por la pérdida del patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno. En otros países de América, como en Brasil, hay un fuerte movimiento de recuperación de los valores de la arquitectura del siglo XX. Entre nosotros el tema ha tenido manifestaciones esporádicas y casi siempre actuando como "bomberos" cuando el incendio o la destrucción ya estaba en marcha. Tal fue el caso de la destrucción de los silos de Puerto Madero que habían sido ponderados por Gropius y Le Corbusier y ahora cuando todos lamentamos el reciente incendio de la "Casa del Puente" de Amancio Williams, en Mar del Plata, cuya declaratoria de Monumento Nacional no fue un impedimento para el vandalismo y la desidia.

En nuestro país son muchos los ejemplos modernos que están en riesgo de ser afectados por una falta de conciencia de la población sobre sus valores. Parecería que para que una obra tenga valor patrimonial se requiere que tenga más de un siglo de antigüedad y por ende nos despreocupamos de aquellas que no reúnen este requisito. Tal el caso de las casas del arquitecto Virasoro en la calle Agüero, una de las cuales fue recientemente desafectada de protección o el Centro Cívico de Bariloche (Monumento Nacional) que será afectado en su contexto paisajístico si prospera un lamentable Centro de Convenciones que se quiere colocar a orillas del lago Nahuel Huapí.

En otras regiones del país, como en el Noroeste, también hay edificios en riesgo que requieren acciones preventivas de importancia. Tal el caso del Hospital de Niños de Tucumán, una obra pública del arquitecto Eduardo Sacriste, una de las figuras más ponderadas de la arquitectura argentina del siglo XX, al cual se le pretende adicionar una obra nueva que distorsiona el diseño original. En la misma ciudad, el Mercado realizado por el arquitecto Alberto Prebisch espera una adecuada refuncionalización. En Salta las obras del arquitecto Eduardo Larrán, otra de las figuras claves del movimiento moderno en el interior del país, pueden correr serios riesgos de transformación y destrucción, particularmente el Banco del Noroeste (1977), un ejemplo de creatividad espacial y tecnológica. Allí un espacio único de notables valores y una compleja estructura antisísmica con vigas de gran luz y sin columnas, se compatibilizan con detalles de calidad como el aislamiento acústico de sus paredes medianeras con un tratamiento cuidadoso de ladrillos diseñados por el ceramista Ingeborg Ringer.

Parece oportuno que las provincias comiencen a reconocer su patrimonio del siglo XX y que los Colegios de Arquitectos tomen una activa participación junto con las entidades provinciales y nacionales dedicadas a la tutela de la arquitectura que testimonia la huella del siglo XX en nuestra cultura.

Somos conscientes de que en esta tarea de preservar este patrimonio lo haremos también con obras de quienes han destruido contumazmente otros patrimonios culturales. La mejor manera de demostrarles su ignorancia o incompetencia es justamente ayudando a defender aquellas obras que merezcan ser resguardadas, con independencia de las diatribas de quienes piensan que los patrimonialistas estamos equivocados porque, según ellos, nos somos "modernos". Somos modernos sí, pero de nuestra propia cultura, y respetuosos de todas las modernidades históricas, inclusive las del siglo XX ■

* *Arquitecto, director del Cedodal.*

Fotos: Daniel Jayo





gal. A la derecha, las ruinas de la Casa del Naranjo, la más antigua de la ciudad, cuya demolición está pautada para ampliar el Museo de Arte Moderno.

nto de perderse

e la casa más vieja de la ciudad, un modesto adobe de 1730. Otra fue la casa de arte del área histórica de Flores. Ambas son ruinas a punto de desaparecer.

frutar el caserón y comprobar su alto grado de integridad. En el '72 funcionaba una casa que vendía pianos, nada menos.

Flores, como se sabe, fue ciudad independiente hasta 1880, cuando se la tragó la nueva Capital Federal. Con centro en la iglesia y la plaza, se abría un pueblo de opulentas quintas y, más tarde, casas de aires suburbanos y mucho jardín. Esto resulta un sueño viendo el abrumado barrio de hoy, sobrepoblado por la carta blanca a la especulación inmobiliaria y sin la contraparte de mejores transportes o nuevos espacios verdes. El 6 de agosto de 2000, la Legislatura porteña aprobó el Area de Protección Histórica 15, que abarca 31 edificios tradicionales de Flores, entre ellos el entonces café.

Pero, a principios de 2003, la Curia Metropolitana vendió el edificio de la calle Membrillar. No sorprende lo que pasó entonces: en agosto de ese año, a escondidas y en fin de semana, comenzó la demolición del caserón, algo claramente prohibido por la APH. Fue entonces que se movilizaron los vecinos y los diarios locales –Flores tiene una sana tradición de periódicos barriales– y la Ciudad intervino prontamente, paralizando la demolición y llevando a juicio a la empresa, que alegó desconocer que la casa –para ellos apenas un terreno– estuviera protegida.

Ya era tarde: en la primera cuadra de Membrillar queda un frente al que le alcanzaron a picar el borde superior. Por una reja se espían muñones de paredes, pavimentos expuestos, yuyales infinitos. La Ley de Patrimonio porteña no tiene dientes: es muy dudoso que los vándalos puedan ser obligados a reconstruir lo que arrasaron.

En la otra punta de la ciudad está la Casa del Naranjo, un caso muy diferente. Para empezar, no es una casa vieja: es la casa más vieja de Buenos Aires. Lo que hoy es una tapera roñosa esconde bajo infinitas remodelaciones adobes de 1730. Vale aclarar que excepto por fragmentos de edificios como el Cabildo o por milagros como la iglesia del Pilar, en Buenos Aires no queda casi nada de principios del siglo XVIII.

Esta tapera está al lado de la fábrica de cigarrillos 43 que ahora alberga el Mamba y hace muchos años que es propiedad de la Ciudad. En tiempos idos, la dictadura abrió la casa al público remodelándola, con ridícula mentalidad militar, para que pareciera "más colonial". Luego el lugar fue ocupado y más tarde se hizo un extenso trabajo arqueológico que permitió datarlo y rescatar evidencia valiosa sobre la forma de vida en lo que era hace tres siglos un arrabal urbano.

La humilde casa era originalmente un ranchito de techo de paja, típico de lo que fue esa Gran Aldea. Tenía un horno de barro integrado a la cocina y muchas de sus maderas todavía estaban en su lugar. La familia que la poseyó fue prosperando y, para finales de siglo, construyó un caserón más vistoso respetando la todavía flamante línea municipal. El rancho de adobe quedó como la parte de atrás de la casa, cerrando un patio y separándolo de los fondos.

La Casa del Naranjo y su sucesora de 1790-1810 (aproximadamente) tienen fecha de vencimiento: cuando se inicien las obras de ampliación del Mamba, el lugar será simplemente demolido. Ya se retiró todo lo que remotamente se puede sacar –puertas, vanos, baldosas, mayólicas– y el resto será escombros. Curiosamente, hasta se habló de desarmarla y llevarla a otro lugar, o de modificar el proyecto del Mamba para incluirlo de alguna manera (el arquitecto Ambasz envió una alteración en ese sentido).

En resumen: un edificio patrimonial en peligro por la vía privada, otro en peligro por la vía pública, que fue la que detuvo a la privada en el caso de Flores. Estas contradicciones son habituales en casos patrimoniales, un área donde la ambigüedad y la casualidad siguen jugando un rol crucial, dada la falta de una ley clara y fuerte ■

CAL Y ARENA

Workshop 100x100
Cienporcientodiseño acaba de abrir la convocatoria a un workshop para concebir y producir un asiento, que tiene una interesante apertura internacional. El taller será dictado por Mássimo Morozzi, Cristina Morozzi y Rubén Mochi, que también seleccionarán las piezas y las promocionarán en el exterior. Los que quieran participar tienen hasta el 15 de octubre para enviar una imagen digital sobre materiales argentinos, tecnologías locales ya existentes o "el sentarse argentino". Entre el 5 y el 9 de noviembre se desarrollan las propuestas, en el verano se desarrolla en prototipo y en algún momento del año que viene se hace la presentación internacional. El taller está dirigido a diseñadores industriales o arquitectos jóvenes, y a estudiantes avanzados de carreras afines. Para más información, visitar *www.cienporciento.net/workshop* o escribir a *workshop@cienporciento.net*

Los sesenta
Esta semana se inauguró la muestra "Los '60 en arquitectura", organizada por la FADU, que exhibe paneles realizados por 23 profesionales formado en la UBA en esa década. La invitación planteó tres puntos: los recuerdos de los años de estudio, la "caja de herramientas" del oficio, y la obra del arquitecto formado. Para el año que viene habrá una muestra similar con otra veintena de arquitectos formados en los '60, que por una razón u otra no llegaron a esta edición, y se prepara una invitación para los graduados en los '70. La exhibición es en el Salón de Exposiciones de la FADU, planta baja, en Ciudad Universitaria, hasta el 1º de octubre.

Casa FOA
Casa FOA cumple veinte años y lo festeja inaugurando el próximo fin de semana su edición 21ª en la Tribuna II del Hipódromo en Palermo. Habrá 50 espacios ambientados por arquitectos, decoradores, paisajistas y diseñadores, y el tercer concurso de diseño organizado por FOA.

Petrobras restaura
La empresa Petrobras y el Teatro Nacional Cervantes firmaron este jueves un convenio para restaurar el salón dorado del magnífico teatro de Libertad y Córdoba. La petrolera financiará la obra como parte de su Programa Cultural Petrobras, que busca entre otros objetivos recuperar iconos culturales argentinos. El salón del primer piso es uno de los ámbitos más espléndidos del deslumbrante edificio, que es monumento histórico tanto nacional como de la Ciudad.

Libro del Casco
La Secretaría de Cultura porteña presentó esta semana un libro sobre el Plan de Manejo del Casco Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, que forma un retrato del área más protegida de la Ciudad y un listado de intervenciones y obras realizadas. La obra también explica los ejes de trabajo en la región, como la revitalización de Avenida de Mayo como microcentro, y la residencialidad en San Telmo y la zona sur en general.

CON NOMBRE PROPIO

La arquitectura como excusa

POR LUJAN CAMBARIERE

El arquitecto y artista plástico Dino Bruzzone muestra su Arquitectura Escéptica en la galería Dabbah-Torrejón.

Arquitecto, fotógrafo, artista plástico, Dino Bruzzone seduce la mirada con su obra, tal vez por un sinfín de interpretaciones teóricas justificadas desde donde se las aborde –hibridez de soportes, simulación, artificialidad, inmaterialidad–. Aunque a los neófitos nos debe seducir por algo más irracional. Sus imágenes son bellas, tienen algo de mágicas, misteriosas, enigmáticas. Emocionan en la mejor acepción de la palabra, tocan una fibra íntima, invitándonos a un viaje personal (cuántos se conmovieron con sus imágenes del Italpark en su muestra "Parque de diversiones", Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, 2001). A su tiempo, él se encargará de explicar que éstas son algunas de sus claves. Cuestiones fundamentales que definen la obra de arte. Entretanto, vuelve a invitarnos a estos juegos reflexivos que él habilita, en parte, desde la arquitectura.



La técnica Bruzzone

Es siempre la misma y según él una variable más en la obra. Comienza investigando y documentándose para dar con "esa imagen". En esta muestra hay edificios quebrados por un terremoto en San Francisco, una casa partida en dos que absorbe un huracán, el hospital de San Isidro, el estadio Roland Garros, la red de un arco de fútbol, paisajes. Con esta información, hace su maqueta en alto impacto y alto detalle (son piezas de absoluta rigurosidad) creadas para la foto. Luego vienen las transparencias, negativos (le interesa la copia manual porque tiene una cosa mucho más plástica que tiene que ver con el proceso y la técnica) y la foto definitiva.

"En este proceso hay como cuatro o cinco variables que son decisiones estéticas, racionales, el azar y la intuición. La maqueta servirá a esa foto. La mayoría son muy frágiles, son construidas solamente en función del momento en que se va a sacar la foto", explica Bruzzone. Algo de esta muestra Arquitectura Escéptica viene de ahí: "Es una maqueta que no cree en su perdurabilidad. Pero llevándolo a la muestra es una arquitectura que no cree en su perdurabilidad. No sabemos bien por qué, quizás por los huracanes, atentados, terremotos, pero uno ya puede pensar en una arquitectura escéptica", señala.

¿Arte de anticipación? ¿Apocalipsis cercano? ¿Futuro inminente? Vale la anécdota: el día de la inauguración un huracán azotaba Florida y un terremoto, el norte de nuestro país.

¿Por qué construcciones? "Quizás porque soy arquitecto. También porque construyo maquetas como fundamento de la obra, como técnica. La mayoría son imágenes de piezas arquitectónicas. Pero sobre todo son decisiones estéticas que están hablando de muchas cosas", detalla. ¿De catástrofes? "Más que de catástrofes, de movimiento. Lo que pasa es que la catástrofe como tal es muy fuerte en algunas como en la casa o en los edificios, pero no en todas. Las banderas son puro movimiento. Me interesa el movimiento de las cosas. La precariedad. La finitud. El deterioro con el tiempo. Como la maqueta se deteriora muy rápido, uno como artista puede ver en realidad lo que sucede con la arquitectura. Lo que pasa es que nuestra durabilidad es corta con respecto a la de la arquitectura. No lo llegamos a ver. Para la maqueta yo soy un eterno, para la arquitectura con suerte una persona que llega a los cien años. Con ellas puedo ver los cambios que la afectan a través del tiempo, los deterioros."

Es por eso que desde hace un tiempo, las maquetas también se muestran como parte de la obra: "A mí también me gusta ver el detrás de escena. La gente necesita verlas y así tienen una nueva interpretación de la obra, una nueva percepción. La trastienda de la técnica hace que la obra adquiera otra presencia y eso esta bueno", suma. ¿Se devela el enigma? "Sí y no. La maqueta le saca el contenido e información a la imagen. Le sacás información geográfica, de tiempo. No sabemos época, momento, no sabés siquiera si es verdad. Me interesa vaciarlo de contenido para llenarlo de otra manera. Desinformar para transformarlo o destruirlo para construirlo de otra manera", detalla.

¿La arquitectura es una manera de ver el mundo? "A mí me interesaba seguir una carrera artística pero no Bellas Artes. Creo que la arquitectura me dio un conocimiento bastante amplio. Disfruté mucho la carrera, pero supongo que ahora para los arquitectos debo ser artista y a la inversa. Yo, hoy, me siento artista. Así puedo expresarme mucho más o moverme más libremente. Porque es un terreno que prácticamente no tiene límites. Tengo proyectos arquitectónicos absurdos también. Tengo pensadas casas absurdas que por ejemplo tengan la dirección del viento, ideales para sitios como Puerto Madryn. Veo esos árboles que se acuestan, que crecieron con esa formación ventosa y se adaptaron y tienen esa direccionalidad y se me ocurre que puede haber casas que adapten su morfología en función de su contexto. Pero son pensamientos, ideas. En cambio el arte es un absurdo en sí mismo. Hoy mi medio" ■

** Hasta el 23 de octubre, Galería Dabbah-Torrejón, de martes a viernes de 15 a 20, sábados de 11 a 14, en Sánchez de Bustamante 1187, 4963-2581. www.dabbahtorrejon.com.ar*

El mercado inmobiliario

Departamentos nuevos y usados en ciudades del interior

Precios de **departamentos a estrenar**

Localidad - Pcia.	Precio en U$S / M2
Córdoba	600
Corrientes	700
Formosa	300
La Plata	700
Mar del Plata	700
Mendoza	600
Posadas	400
Río Gallegos	400
Río Grande	500
Resistencia	450
Rosario	600
Salta	500
San Carlos de Bariloche	800
San Juan	350
San Miguel de Tucumán	300
Santa Fe	400
Ushuaia	400
Viedma	300

Precios de **departamentos usados**

Localidad - Pcia.	Precios en U$S / M2
Córdoba	500
Corrientes	350
Formosa	150
La Plata	400
Mar del Plata	400
Mendoza	500
Posadas	300
Río Gallegos	300
Río Grande	350
Resistencia	360
Rosario	400
Salta	400
San Carlos de Bariloche	400
San Juan	300
San Miguel de Tucumán	250
Santa Fe	250
Ushuauaia	300
Viedma	250

Los valores expresados son un promedio de lo que se pide en el mercado. Valores estimativos variables sobre localidades en áreas céntricas.